

## Orando el Salmo 17

- Mientras vivimos en un mundo impío, vamos a pasar a veces por momentos cuando somos atacados injustamente. Este salmo nos enseña que, en tiempos así, podemos orar por la vindicación de Dios- “oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. De Tu presencia proceda mi vindicación; vean Tus ojos la rectitud” (**versículos 1-2**).
- Pero antes de orar así, necesitamos examinarnos y asegurarnos que nuestra causa sí es justa, que podemos orar como David, en honestidad, que nuestros labios están sin engaño, que somos rectos. Necesitamos orar que Dios haga con nosotros lo que hizo con David, el **versículo 3**, “Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; he resuelto que mi boca no haga transgresión.” No esperamos la perfección, pero no queremos engañarnos tampoco.
  - Y solamente podemos vivir así, en piedad, por medio de la Palabra de Dios- “En cuanto a las obras humanas, por la palabra de Tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos” (**versículo 4**). Que pidamos a Dios que nos ayude a reconocer cuán esencial es Su Palabra, reconocer cuán esencial es leerla y memorizarla y meditar en ella y vivirla. Solamente así podemos orar, como en el **versículo 5**, “sustenta mis pasos en Tus caminos, para que mis pies no resbalen.”
- Pero este salmo también nos enseña que podemos clamar a Dios por la protección de los impíos. Esta oración está basada en nuestro reconocimiento de “las maravillosas misericordias” de Dios, el Dios “que salva a los que se refugian a Su diestra” (**versículo 7**).
- Conforme a este salmo podemos orar con confianza que Dios nos guarde “como a la niña de Sus ojos”, que nos esconda “bajo la sombra de Sus alas” (**versículo 8**). Estas descripciones de la protección de Dios también se encuentran en otros pasajes en la Biblia, y nos dan la confianza que es muy bíblico orar así, orar que Dios nos proteja de esta manera.
  - También podemos orar que no seamos como los enemigos de Dios, los “hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida” (**versículo 14**). Y necesitamos orar mucho que nuestros hijos tampoco caigan en este error. Deberíamos orar que nuestro ejemplo sea recto, y orar que ellos formen buenos hábitos ahora en su juventud.
- Terminamos nuestra oración, conforme al ejemplo de este salmo, en confianza- “en cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza” (**versículo 15**). Este es un contraste con la descripción de los enemigos de Dios en el versículo 14- ellos son mundanos, enfocados en este mundo- pero los hijos de Dios, así como David, tienen una esperanza diferente, un enfoque diferente. Nosotros vivimos con las ganas de ver el rostro de Dios, y estar satisfechos para siempre en Su presencia. Que Dios llene nuestros corazones con un deseo de verle y estar con Él para siempre.

**Ejemplo de cómo orar:** “Oh Jehová, gracias por la confianza que tengo para acercarme a Ti en este momento cuando me siento atacado injustamente. Por favor examíname y pruébame, y ayúdame a estar abierto al consejo de Tu pueblo, para asegurarme que tengo una causa justa. No quiero engañarme Señor, sino vivir conforme a Tu voluntad. También Te pido por Tu protección, así como lo has hecho en el pasado- Te pido que sigas mostrándome Tus maravillosas misericordias, que me guardes como a la niña de Tus ojos, que me escondas bajo la sombra de Tus alas. Ayúdame a no ser mundano, a no vivir solamente por esta vida, sino en verdad esperar con ganas el día cuando Te veré cara a cara, cuando estaré en Tu presencia para siempre.”